

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Se sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe a 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 24 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

DRAMAS

EN VARIEDAD DE METROS.

La escuela conocida en España con el nombre de clásica estableció como dogma literario la uniformidad de metro en el drama. Los padres de nuestro teatro antiguo habian escrito sus comedias siguiendo en la versificación el sistema diametralmente opuesto, la variedad; y porque no se crea que lo hicieron así casualmente y sin intencion determinada, lease el *arte nuevo de hacer comedias* de nuestro fecundo Lope, y allí se verá que él al menos tenia formado su sistema literario respecto al particular. No es de presumir que los poetas dramáticos que le siguieron dejasen de pensar del mismo modo que Lope, y por lo mismo creemos que la forma en que versificaron sus dramas no fué, como hemos dicho, efecto de la casualidad, sino de la intencion y del convencimiento. ¿Cuál de los dos sistemas es mejor? Yo que aborrezco el nombre de sistemático en toda clase de asuntos, quisiera examinar á sangre fría las razones que unos y otros han podido tener para la adopcion de su sistema respectivo.

El clasicismo, amante de la exactitud y de la regularidad, muchas veces hasta un extremo verdaderamente exagerado, proscribió en las composiciones dramáticas todo lo que no fuese *unidad* en toda la estension de la palabra. Dejando aparte las de lugar y tiempo sobre que tanto se ha hablado, y contrayéndonos á lo que dice una relacion mas inmediata con nuestro asunto, sabido es que la escuela clásica exigió tanto en la comedia como en la tragedia lo que podríamos llamar *unidad de colorido y unidad de condicion* en los personajes. Estos debían ser precisamente de la clase media en el drama cómico, y reyes, potentados y magnates en la tragedia; por manera, que si se consulta al rigorismo clásico, el *arte de conspirar* no es comedia, propiamente hablando, por la sola razon de hacer papel una reina en esta producción dramática. Nuestros poetas antiguos, nada escrupulosos respecto á la condicion de los personajes, daban lugar en sus dramas á sujetos de todas clases y categorías, y por consiguiente la índole de sus dramas era en el fondo esencialmente diversa de la índole de la tragedia y comedia tales como el clasicismo las formó. Ahora bien, siendo distintas en su esencia unas y otras composiciones dramáticas, natural era que se diferenciásen tambien en las formas, y por consiguiente en la versificación.

Decidido el clasicismo por la uniformidad en todos sentidos, debió para ser consecuente consigo mismo decidirse tambien por la identidad de metro; y estableció como ley el uso del romance endecasílabo ó del verso heroico suelto para la tragedia, y el del romance octosílabo asonantado para la comedia. Preciso es confesar que una vez decidida la uniformidad de metro, la escuela clásica procedió con tanta cordura como filosofía en la adopcion de la versificación mencionada, analoga sin duda alguna á la expresion de los sentimientos trágicos ó cómicos á que respectivamente se destinaba. Pero antes de decidir como dogma del uso de una sola clase de metro, era preciso haber examinado si era posible y racional la existencia de un nuevo género dramático diferente de la tragedia y comedia organizadas, digámoslo así, por los clásicos; y esto es lo que no se tuvo ó no se quiso tener

presente. Y sin embargo, este género ha aparecido: la tragedia llamada urbana, y la comedia seria ó sentimental, fueron los primeros pasos que se dieron hacia esta revolucion importante: vino despues la tragi-comedia, género de llori-risa como algunos le llamaron satíricamente; y de este modo se fué minando poco á poco el edificio levantado por el rigorismo clásico. El drama moderno, última consecuencia de todas estas inovaciones, vino al fin á remplazar la tragedia clásica, diferenciándose esencialmente de ella en la índole, en la tendencia, en el movimiento, en el interés, en todo. No es mi ánimo examinar aquí el mérito respectivo de la tragedia, de la comedia y del que por antonomasia se llama *drama*, ni menos hacer la apologia de éste, cuando tanto hay que reprender en él, especialmente por lo que respecta á su tendencia moral: mi objeto al hacer la reseña de las vicisitudes dramáticas ha sido únicamente manifestar que alterada en su esencia la índole de las composiciones destinadas al teatro, sus formas no podian ser las mismas, y la versificación que es la principal debía alterarse tambien. En efecto, contrayéndonos á España, nuestros jóvenes poetas han adoptado la variedad de metros, siguiendo el sistema de Lope y demas dramáticos antiguos, en lo cual, si no nos equivocamos, han obrado acertadamente.

Se concluid.

CUENTOS.

¿A quién no le han contado cuentos en su niñez: pero cuentos de aquellos que mal contados y peor imaginados, erizan sin embargo los cabellos del tierno audítor, interrumpen despues su sueño, y dejan acaso impresiones que duran tanto como la vida? Tal vez los nacidos y criados en la corte, en la cual son pocas las familias que tienen apego al hogar doméstico, pueden hablar de otro género de cuentos que estragan el gusto, estravian el ánimo y corrompen las costumbres desde muy temprano: pero como quiera que sea no hay duda en que esas narraciones son de todos los pueblos y de todas las épocas.

Gusta el hombre naturalmente de lo maravilloso, ó de lo que sale del orden comun de las cosas: aquel á quien la naturaleza dotó de suficiente ingenio inventa, mientras que los demas oyen ó leen; la tendencia es la misma, la manera de satisfacerla difiere segun las facultades de los individuos.

¿Y qué es un cuento? Un hecho cierto ó absolutamente inventado, pero en uno y otro caso exornado con accidentes maravillosos: ridículos si el objeto es hacer reir, horrorosos si hacen llorar, sobrenaturales si se trata hechicerías y cosas supersticiosas.

El cuento es la novela en sus primeros pasos, acaso tambien el embrion del poema; de todas maneras una composicion de amena literatura, que para ser buena requiere dotes no comunes en quien la produzca, por que sin ingenio y sin instruccion se compone un cuento, peor maló: otro tanto sucede con el drama, la oda &c. &c. La literatura española no los tiene, al menos que yo sepa; en la forma prosaica en que generalmente se presentan en otros países; pero en cambio los tiene poéticos y muy bellos en los antiguos romances. No llamaremos cuento al Romancero del Cid, tanto por que en

el se trata de un personaje histórico de mucha importancia cuanto por la estension de la obra, pero indudablemente lo son la mayor parte de los romances caballerescos ó históricos que contiene la coleccion publicada por el señor Don Agustín Durán, literato de tan delicado gusto como vasta erudición.

Cada uno de esos Romances contiene la relacion de un suceso peregrino, generalmente amoroso, ó de una traicion insigne, cuando no de alguna famosa hazaña. La narracion aunque puesta en verso no es en el fondo bastante poetica para que a esas composiciones, salvas muy pocas, pueda llamárselas poemas; y la sencillez, el desaliño, la brevedad de la obra las colocan á mi entender en la clase de los cuentos en verso.

Pero la distancia á que se hallan de nosotros, por lo que á la civilizacion respecta, y la circunstancia misma de haberse escrito en lenguaje métrico, aunque sencillo como llevo dicho, todavia difícil de comprender para los niños, son razones que unidas á la consideracion de que el género de asuntos en ellos tratado no conviene á la infancia, me mueven á decir, que en España realmente no hay cuentos para los niños; es decir que no los hay en su literatura, que no los hay buenos; porque en la memoria de las niñeras y gente del campo abundan por desdicha las tradiciones de mal gusto y peor tendencia.

Negarles á los españoles el ingenio que ese género de composiciones requiere me parece absurdo. La invencion, dote la mas necesaria en los cuentos, la tienen nuestros escritores en alto grado, y esos mismos romances antes citados, muchos de Góngora y no pocos de Quevedo lo prueban sin que pueda admitirse réplica. Si no se han escrito pues, sino se escriben, yo creo que consiste en que no se le da importancia al género, en que se desdennan los literatos capaces de cultivarlo con fruto, de escribir para niños; como si los niños no fuesen el plantel de los hombres, como si de las ideas adquiridas en la niñez no dependiesen las mas veces el juicio y la moralidad de los adultos.

Durante el siglo pasado los niños llamaron mucho la atencion de los franceses, que escribieron gran número de libros destinados á su instruccion y recreo, entre los cuales recuerdo ahora los cuentos de Marмонтel y el Teatro de Berquin; los primeros se han traducido al castellano. Mi escasa erudicion no recuerda obra alguna de la misma especie escrita en España en aquella época; porque las fábulas de Iriarte y de Samaniego pertenecen á distinto género, y el libro clásico de nuestras escuelas, el Amigo de los Niños, no pasa de ser una traduccion y por cierto no muy buena.

Resulta pues, que un género de la literatura que pudiera y debiera ejercer grande influencia en los progresos de la civilizacion, se halla enteramente abandonado entre nosotros, y no por falta de capacidad para cultivarlo, sino por un orgullo mal entendido de parte de los ingenios. Ahora que la paz va á renacer en el suelo español, ahora que la política reducida á un círculo mas estrecho, dejará un vasto campo á las letras, es tiempo de llenar ese inmenso vacío, haciendo á la humanidad un servicio eminente, pues bien entendida la composicion de los cuentos, estos han de influir de una manera notable en las ideas de las generaciones sucesivas.

Ni se crea que es obra facil la que proponemos: imaginar un asunto interesante que esté al alcance de la comprension de los niños, que interese su corazón sin lastimarlo, que se fije en su memoria sin fatigar su entendimiento, que los acostumbre á pensar sin inspirarles tedio, que fije sus ideas sin destruir su inocencia; y adornarlo con circunstancias maravillosas pero verosímiles; que y encerrarlo en cortas clausulas; y escribir estas con ten claridad suma, escogiendo las palabras con tal tino siendo selectas para habitar al buen lenguaje no amedrenten sin embargo á los jóvenes lectores u oyentes: son, aun precindiendo de otras muchas, prendas y circunstancias difíciles de reunir. La gloria de un buen cuentista, no será menor que la de un buen lirico, y quizá la humanidad tenga mucho mas que agradecer al primero que al segundo.

No concluiremos estas improvisadas reflexiones sin tributar un justo homenaje de gratitud y respeto al literato que despues de haber manejado con buen éxito así la trompa como la lira, despues de haber compuesto el Edipo y la Conjuracion de Venecia, no se ha desdennado de publicar el libro de los niños. El señor don Francisco Martínez de la Rosa, á cuya ilustracion debemos la citada obra, y que en ella ha estampado máximas excelentes de

moral, ha dado un laudable ejemplo que deseamos encuentre imitadores.

P. de la Escosura.

TEATROS.

(Remitido)

Al leer este epigrafe, habrá quien crea que voy á hablar de alguna funcion de las innumerables con que hoy se regala á los concurrentes á la escena, otros pensarán ver una biografia improvisada, y aun tambien no faltará quien juzgue que trato de suscitar una polémica sobre los muchos dramas ya originales ya traducidos que circulan de mano en mano, por un fatalismo de los hombres dedicados á estos trabajos. Pero no es mi ánimo en manera alguna tocar esta cuestion, que mas de una vez se ha analizado ya por plumas muy bien cortadas, y mejor dirigidas. Quiero una cosa nueva, una cosa interesante á todos los amantes de nuestra literatura, y al público en general, que desea la prosperidad de nuestro teatro. Quiero establecer bases ciertas acerca del estado de él, hacer ver su abandono, las causas que lo motivan, y el modo y formas de hacerle prosperar de una manera digna y propia de esta culta capital. Porque importa poco que haya actores buenos sin elementos para hacerlos brillar, sus esfuerzos, que son muchos, se verán descuidados y serán estériles si no se les ayuda para llevar á cabo su obra. En fin, quiero que el público se entere de esta cuestion, y la haga suya propia uniendo sus votos á los míos, para que logremos de una vez entendernos, y consigamos las mejoras que imperiosamente reclama nuestra escena. Para ello, cuento con la bondad é indulgencia de los lectores, con sus avisos cuando lo crean oportuno, con retificaciones cuando sean necesarias, porque ni presumo entenderlo todo, ni tengo amor propio, que se entronice sobre la verdad. Mi deseo es ilustrar é ilustrarme, mi fin que se consiga introducir la belleza, el mérito y la elegancia en el teatro, ya en composiciones ya en hombres, y ya en estilo, creo que existen medios de verificarlo y busco su aplicacion. Si logro conseguir mi deseo y mi fin, estoy suficientemente recompensado de mis trabajos, puesto que no habrán sido infructuosos. Declaro á la faz del mundo entero, que no reconozco partidos ni escribo por instigaciones ajenas. En todos y cada uno de mis artículos es mi opinion la que emitiré, y todos y cada uno de sus párrafos, contendrán el sello puro de un íntimo convencimiento. Si los redactores admiten con gusto mi propuesta, si los lectores me muestran su apoyo, cuanto llevo anunciado lo cumpliré fielmente, sino me quedará un lugar en otro periódico donde manifestar mi opinion que la juzgo digna de tomarse en consideracion, hoy que por desgracia el estado actual de nuestros teatros requiere por su abandono de proteccion interesar al público, para que reclame los medios de ella que les estan concedidos y no se aunque pudiera decirlo, porque fatalidad no se les prestan.

Hecha esta salva, los lectores del Entreacto se servirán permitirme que suspenda aquí mi trabajo, para proseguirlo otro dia dando principio al deber que me he impuesto en esta cuestion y que cumpliré como he dicho leal y debidamente, en cuanto me lo permitan mis conocimientos.

V. B. y P.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.

El domingo último estaban citados á las once de la mañana para celebrar una sesion de competencia especial los socios facultativos de las cuatro secciones de literatura, pintura, escultura, y arquitectura. No fueron muchos ni muy puntuales los que acudieron, pero entre esos pocos, se llegó al fin á animar un tanto cuanto la sesion, en que no faltaron espectadores no facultativos de ambos sexos. Los arquitectos y escultores no se sintieron animados á trabajar. Los individuos de la seccion de pintura estuvieron mas dispuestos. D. José Madrazo, dando un ejemplo que puede ser de eficaz estímulo para los jóvenes, cuan-

do viene de un padre maestro de la facultad, tomó la paleta, y en menos de dos horas hizo nacer de la desnuda imprimación del lienzo, una bellísima y llorosa Magdalena de medio cuerpo en tamaño natural. La espresion de la cabeza y el buen dibujo de las manos, hacían increíble la improvisación; así como los pocos pero bellos paños de la figura parecían imposibles de pintar sin modelo.

Mientras el Sr. Madrazo hacía decir á la pecadora de Magdalen «ved aquí lo que se llama ser pintor» D. Genaro Villamil sacaba de su pincel edificios suntuosos y bellos, en graciosas perspectivas llenas de invención y arte; el señor Mendoza, bosquejaba otra media figura de un hombre en traje chamberg, cuya interesante cabeza quedó concluida; el señor Gomez empezaba á meter en tintas un cuadro ya dibujado de bien entendida y difícil composición, que representa á Hernán Cortés mandando poner grillos al altivo Motezuma; y por último los señores Bravo, Maea, Rotondo y algun otro que quizá no recordaremos, emulaban empleando su pincel en diferentes asuntos. La mesa de dibujo estaba muy concurrida de señoritas, entre cuyos nombres recordamos los de Weis, O'denas, Castro, Villaurrutia y otros. Es de lo mas interesante que hay en el Liceo ver á estas lindísimas dibujantas trabajar con una aplicación intensa obritas mas que medianamente buenas, y eso sin que al rubor de dibujar en público ceda su afición y amor por el arte, y sin que la femenil curiosidad distraiga á otros objetos su atención.

Aquí es el lugar de hacer mención del señor Castelló ocupado durante toda la sesión con el grabado en madera de uno de los edificios mas notables de Sevilla.

La seccion literaria contribuyó por su parte con unos lindísimos versos del señor Campo-amor; una composición de armoniosas quintillas intitulada la Sultana, leida por su autor el señor Bouligny; con parte de un poemita que el señor Escosura leyó, ofreciendo la conclusion, y cuyo asunto es la tempestad sufrida por Colon á su regreso; y con una sátira en tercetos que recitó D. Esteban del Villar, sorprendiendo á todos los oyentes que pudiera hacer versos en tan buen estilo y tono, un jóven que en los primeros dias de su vida perdió para siempre el sentido de la vista, principal vehículo de las ideas, y sobre todo de la instruccion.

Tambien el señor Azquerino leyó unos versos que fueron celebrados, y el señor Príncipe un discurso escrito con determinado objeto en Zaragoza, acerca del verdadero y propio carácter de la literatura. Las ideas espresadas en él hubieron de ser generalmente aprobadas, pues aunque el presidente invitó á los concurrentes á presentar objeciones y tener discusion, nadie usó de la palabra.

Subió despues á la tribuna el señor Segovia, escitado por el presidente para promover algun punto discutible, á falta de otros preparados; y tomando por asunto la improvisación de sonetos con pie forzado, que una de estas noches anteriores entretuvo gustosamente á la sociedad del Liceo, defendió: que mirando esto como un pasatiempo discreto y culto, como un ejercicio del ingenio, y un estudio practico de versificación, nada tenia de juguete pueril y ridículo como algunos severísimamente opinaban. Estendióse á probarlo con varias razones, y pidió que si alguna persona de contrario dictámen habia presente, tuviese á bien impugnarlas para dilucidar la cuestion; mas quedó sin resultado este reto literario.

Hallábase la reunion tan complacida, que nadie daba muestras de ausentarse; así fué, que cuando agotados ya los asuntos literarios, el señor Hartzembusch propuso examinar en la próxima sesión si el rigor de los preceptos clásicos habia ó no herido de muerte al teatro antiguo español, muchos de los circunstancias pidieron que desde luego se diese principio á tratar el punto. Así lo hizo el señor don Francisco Martinez de la Rosa, en un breve, razonado, elegante y profundo discurso. En seguida habló el señor Hartzembusch, cuya instruccion no comun, y sólido juicio, andan siempre en lucha abierta con la modestia mas escuiva y severa que se ha visto jamas en literato. Los dos oradores estuvieron casi del todo acordes en los puntos siguientes, que aquí indicamos como ideas provechosas nacidas de aquella brevísima discusion.

«Que el rigor del clacismo no es de aprobar en toda la severidad de los preceptistas.»

«Que la época de su reinado debe fijarse en la historia de la literatura á la aparición de la poetica de Luzan.»

«Que para entonces habia ya muerto el teatro llamado antiguo, espirando en brazos de Canizares; y por consiguiente es injusto culpar á los preceptistas de haber acabado con él.»

«Que debe mirarse como un error la idea de que las reglas impiden el vuelo del genio.»

«Que son igualmente reprobables y hasta ridiculos los extremos de las escuelas que vinieron á denominarse clásica y romántica.»

«Que la primera y casi única causa de la decadencia de la bella literatura, fué en España, y lo es y lo será siempre en todas partes, la ignorancia comun, la falta de instruccion, el atraso general de las ciencias, las letras, y las artes.»

Así terminó esta sesión, retirándose muy complacidos los concurrentes, y citándose para otra semejante el próximo domingo á las doce. De desear es que los socios facultativos no dejen de contribuir con el fruto de sus tareas, y que todos los individuos del Liceo concurren á gozar de un rato de instruccion tan amena como instructiva, tan recreativa como provechosa.

SONETOS.

Refundido de LOPE DE VEGA

I.

Libre de escollos, y de conchas llena,
Forma un brazo de mar pequeña cala,
Dó conversaba yo con mi zagala,
En vuestro hermosa, y en mirar serena.
Y en el torcido lecho de la arena,
Que alisa el agua cuando al mar resbala,
Ella con su cayado esto señala:
Ingrata no será á tu amor Filena.
Entonces al favor de leve brisa
Tendiéndose en la playa una ola avanza,
Y ya con la inscripcion su espuma frisa.
Aumenta el flujo, y luego que declina
Llévase el nó, me roba la esperanza
Y que ingrata será me vaticina.

II.

Refundido del PASTOR DE FILIDA.

Si en la region viviese del contento,
Dó bebiendo el placer en vaso de oro
Nunca las risas agostase el lloro,
Nunca al alma acechára el sentimiento.
Ni límites tuviera el pensamiento,
Ni estorvos el querer, con tal tesoro:
Sin tí, Elisa, sin tí, que sola adoro,
Pobre estuviera, inquieto, y descontento.
¿Qué será pues, donde infortunio y muerte
Agüeros tristes de continuo suenan,
Propio lugar de miserable suerte?
Donde los duros males que me apenan
Acrecen el mas duro, que es no verte
Y la llaga del pecho me envenenan?

III.

LAS BODAS.

Original.

Al templo santo, dó feliz lazada
Es dulce premio á tiernos amadores,
Ya llega mi Belisa, y mil colores
Cruzan por su mejilla demudada.
Tal vez recuerda aún la desgraciada
Que un tiempo fueron otros sus amores:
Al ara ya se acerca, de temores,
De alma pudor, y gracias mil velada.
Inclina al suelo el virginal semblante,
Y mi rival acepta comedido
La mano que ella alarga vacilante.
El sempiterno si ya ha proferido...
¡Ay Dios! agena esposa es ya mi amante,
¡O mi bien! para siempre te he perdido.

TOMÁS AQUILÓ FORTEZA.

VARIETADES.

TEATRO DE VALENCIA. El 10 del actual, en celebridad del cumpleaños de S. M. se puso en escena el acreditado drama en cinco actos de Mr. Delavigne titulado, MARINO FALIERO.

TEATRO DE MALAGA. El día 7 del corriente empezó sus tareas la compañía dramática de aquella ciudad con el hermoso drama LOS AMANTES DE TERUEL. Dice la Crónica del 9 que la ejecución fué sobresaliente por parte de don José Valero y de su hermana doña Josefa, el primero en el papel de Marcilla y la segunda en el de Isabel. Censura al señor Giménez que desempeñó el de don Rodrigo de Azara, por ser algo antiguo su modo de declamar.

TEATRO DE LAS TRES MUSAS. El 15 de los corrientes se puso en escena la comedia de Mr. Alejandro Dumas titulada KEAN O DESORDEN Y TALENTO. Tuvo un éxito fatal.

OPERA NUEVA. El señor Saldoni autor de la IPERMETRA ha concluido una con el título de CLEONICE REGINA DE SIRIA.

TEATRO DE LA CRUZ. Muy en breve debe ejecutarse la ópera EL CONDESTABLE DE CHESTER, en la que según nos han informado, cantará la parte de tiple Doña Joaquina Lombia, y no doña Antonia Campos, como asegura la Gaceta.

TEATRO FRANCES. Se ha admitido para la representación el drama titulado HAIN DANS L' AMOUR: original de la célebre escritora conocida por Jorge Sand.

TEATRO DE VALLADOLID. Nuestro corresponsal de aquella ciudad nos dice: que muy en breve se presentará á desempeñar el papel de MARIA STUARDA, en la tragedia del mismo nombre, la primera dama de aquella compañía Doña Narcisca Mascias restablecida ya en su larga enfermedad, y que tantos aplausos ha recibido en los dramas DOÑA MENCIA Y CLOTILDE.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Hoy jueves 17 de octubre á las siete y media de la noche se ejecutará la función siguiente:

Se dará principio con la graciosa comedia en un acto, titulada

LA CASA EN VENTA.

A continuación se tocará una sinfonia; terminando la función con el melodrama, en dos actos, de grande espectáculo, titulado

JOCO

O EL

ORANG-UTANG.

ACTORES EN LA COMEDIA: Señoras. Fabiani y Llorente. Señores, Luna, Campos y Zafra.

IDEM EN EL MELODRAMA. La parte de protagonista será desempeñado por el señor Casas, acompañándole en la ejecución la señora Parra, y los señores Lopez (don Pedro), Alverá, Campos, Lopez (don Angel) y el niño Eduardo Hervia.

NOTA. Se está ensayando para ejecutarse á la mayor brevedad á beneficio de Don Francisco Lucini, Pintor y Maquinista de este teatro, la comedia nueva de magia, en cuatro actos, en prosa y verso, que lleva por título LA REDOMA ENCANTADA.

Desde que la sociedad dramática tomó á su cargo este teatro, imaginó el presentar á cualquier coste uno de aquellos espectáculos populares que por sus muchos atractivos agradan á toda clase de espectadores; mas siempre proponiéndose que fuese tal que en su género pudiera llamarse digno de un público ilustrado por reunir á la magnificencia del aparato el mérito literario de que es sus-

ceptible esta clase de composiciones. Para conseguirlo, contando con los talentos del acreditado pintor Don Francisco Lucini; propuso la sociedad á uno de nuestros mejores poetas dramáticos que se encargase de la composición del drama; y este distinguido literato accediendo á los deseos de la sociedad ha escrito LA REDOMA ENCANTADA, con aquel tino que brilla en sus anteriores producciones. Siendo el género festivo el mas propio de esta clase de composiciones ha ideado una fábula sumamente cómica, llena de originalidad, sostenida por bellos caracteres, por un dialogo chistosísimo y una versificación seductora. Con el fin de que tenga un gusto español se ha valido de las creencias populares formadas acerca del famoso Marques de Villena; y aunque no ha sido su ánimo el presentar al personaje histórico, ha procurado no calumniar al hombre eminente cuyo ingenio descolgó á la par en las ciencias naturales y exactas y á quien el teatro español debe uno de sus primeros ensayos.

Respecto á su aparato nada se ha omitido á fin de presentarla con la propiedad y esplendidez que exige tan complicada composición; muchos y vistosos trages nuevos, graciosos bailes, música brillante y de acreditados profesores, variedad de transformaciones y juguetes de buen gusto, y por último once decoraciones nuevas, complicadísimas las mas, son atractivos que no duda la sociedad merecerán la aprobacion de un público ilustrado y que tanto la ha favorecido. Todo lo correspondiente á pintura y maquinaria es obra de Don Francisco Lucini: los bailes son compuestos y dirigidos por Don Manuel Casas y don Juan Bautista Cozzer. El reparto de la función es como sigue:

PERSONAJES.

ACTORES.

Dorotea.	Doña Teodora Lamadrid.
Pascuala.	Doña Maria Vierge.
Criada primera.	Doña Francisca Casanova.
Criada segunda.	Doña Vicenta Sierra.
Bruja vieja.	Doña Trinidad Parra.
Bruja joven.	Doña Joaquina Vera.
Don Enrique de la Redoma.	Don José Garcia Luna.
Garabito (Gracioso).	Don Juan Lombia.
Don Lain.	Don Luis Fabiani.
Alma de Cantaro.	Don Antonio Campos.
Don Gaspar.	Don Francisco Lumbreras.
El conde de la Viznaga.	Don Antonio Alverá.
Don Ramon.	Don Ildefonso Zafra.
Pajano Pinto.	Don Lorenzo Uzelay.
Secretario Brujo.	Don Antonio Cobos.
Brujo 1.º	Don Ignacio Silvestri.
Brujo 2.º	Don Lorenzo Paris.
Brujo 3.º	Don Joaquin Barja.
Brujo 4.º	Don Manuel Saavedra.
Brujo 5.º	Don Bruno Rodriguez.
Brujo 6.º	Don José Ramirez.
Brujo 7.º	Don Felipe Reyes.
Aldeano.	Don Joaquin Lledó.
Portero 1.º	Don Domingo Martinez.
Portero 2.º	Don Carlos Spontoni.

Caballeros.—Damas.—Genios.—Brujos.—Brujas.—Bailarines.—Criados.—Diablos.—Monos etc.

La acción empieza en octubre de 1710.

Las decoraciones de toda la comedia son las siguientes:

ACTO 1.º Vista de tejados alumbrados por la luna. (Nueva).—Desvan de Dorotea. (Nueva).—Subterráneos en los campos de Barahona. (Nueva). ACTO 2.º Cenador de un jardín magnífico. (Nueva).—Selva corta (Restaurada).—Salon infernal. (Nueva). ACTO 3.º Gabinete (Restaurada).—Tienda de campaña. (Nueva).—Vista exterior de un castillo (Nueva). ACTO 4.º Portalon con vista á un castillo arruinado. (Nueva).—Galeria de los trofeos. (Nueva).—Cueva de la cabeza encantada. (Nueva).—Gran salon de baile de don Enrique de la Redoma, iluminado. (Nueva).

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.